

Precisiones sobre el género literario de *La Pícaro Justina*

El *Libro de entretenimiento* es, sobre todo, un relato burlesco que deforma, caricaturiza y parodia, tanto en la composición formal, como en la «invención» o en la «elocución». Si falsea historias sagradas o profanas, también deforma giros lingüísticos usuales, al igual que altera conscientemente los módulos constructivos que parece imitar. Si mezcla anécdotas diferentes para crear otras nuevas, también forja palabras mediante la fusión de otras anteriores, y conjuga, en la disposición de sus materiales, esquemas morfológicos picarescos, retóricos, folklóricos y teatrales. Si inventa nuevas transformaciones mitológicas o jeroglíficas originales, hace lo propio con juegos de vocablos, términos y la composición general. Si es una clara parodia del sistema estructural de *Guzmán de Alfarache*, de las misceláneas, o de la Retórica, se burla por igual de anécdotas míticas o animalísticas y ridiculiza fórmulas lingüísticas habituales.¹

Todo es, pues, en principio, burla, deformación, falseamiento, caricaturización y sátira. Ni siquiera la propia pícaro escritora escapa de estas constantes, pues se autoconfigura de manera conscientemente contradictoria y se mofa de sí misma.² A la impresionante parodia de este magno libro de burlas no escapan ni personas concretas, ni la realidad social, ni la literatura contemporánea, ni sus bases eruditas o científicas, ni sus materiales (del mundo animal, de *La Biblia*, del universo mitológico, de la historia pagana o de la emblemática), ni siquiera los principios ideológicos que rigen en su fondo a todo este conglomerado histórico, social y cultural.

Pues bien, la cuestión que nos planteamos en este momento es la de indagar si el cauce narrativo en el que expresa Francisco López de Úbeda su burla prolongada es, en sentido estricto, la novela picaresca; para lo cual, se hace necesario saber, en principio, en qué medida se inserta en la tradición del género picaresco.

Por lo que se refiere a sus relaciones con el *Guzmán de Alfarache*, Marcel Bataillon,³ primero, y Alexander A. Parker,⁴ a su zaga, han demostrado palpablemente la continua réplica burlesca que López de Úbeda proyecta directamente sobre la genial creación de Mateo Alemán en su primera parte (1599), y sobre la continuación apócrifa

¹ He tratado todas estas cuestiones por extenso en mi tesis doctoral inédita, El carácter paródico de la Pícaro Justina, leída en la Universidad Autónoma de Madrid en julio de 1978.

² Acerca de la conformación dual y contradictoria de la protagonista, puede consultarse mi artículo «La compleja faz de una pícaro: hacia una interpretación de *La Pícaro Justina*», de próxima aparición en la Revista de Literatura.

³ Marcel Bataillon, «La picaresca. A propósito de *La Pícaro Justina*», en *Pícaros y picaresca*, Madrid, Taurus, 1968, págs. 175-199.

⁴ Alexander A. Parker, *Los pícaros en la literatura*, Madrid, Gredos, 1971, págs. 90-98.

de Martí (1602). *La Pícaro* intenta superar en ingenio y, simultáneamente, parodiar al *Pícaro* alemaniano. No hay duda de ello.

Como quiera que el asunto ya está estudiado, no hago más que apuntarlo, sin entrar en él, aunque sí quiero destacar —hecho que no se señala tanto— que el médico chocarrero conocía también el *Lazarillo de Tormes*, libro que cita en varios momentos y cuyo héroe es, según creo, modelo del astuto mochilero que acompaña a Justina durante sus andanzas de romera. Así lo prueba el hecho de que la pícaro, que no es precisamente ciega, le llame lazarrillo («venimos cantando yo y mi lazarrillo —que el cantar alivia el cansancio—», p. 600).⁵ Además, en su respuesta a la carta del bachiller Marcos Méndez Pavón, le dice: «con cebo de amor, llegastes y quedastes oliendo el poste, como el amo de *Lazarillo*» (p. 448). Aludiendo, indudablemente, al último acaecimiento sucedido entre Lázaro y el ciego, su primer amo, de quien se despide, tras hacer que se diera un golpe contra un poste, diciéndole: «¿Cómo, y olistes la longaniza y no el poste?»⁶

La relación que López de Úbeda establece con *el de Tormes*, más que de superación, es de ridiculización rayana en menosprecio, puesto que ni siquiera le considera digno de su parodia, a diferencia de *Guzmán de Alfarache*. El médico bufón, a través de la implícita ligazón que establece entre el mochilero y *Lazarillo*, sugiere con claridad la subordinación de éste a Justina; es decir, que le considera un picarillo secundario, aprendiz de pícaro, bajo las faldas de la pícaro, consumada burladora. De ahí que el grabado inicial del *Libro de entretenimiento* introduzca en la nave de la vida picaresca a Justina, Guzmán y Celestina, mientras que Lázaro queda relegado a una ancilaria y subordinada barquichuela de acompañamiento. De ahí que la pícaro diga de su picarillo —a través del cual alude a Lázaro— que realizaba argucias a su sombra, «conforme a su capacidad, que no se puede pedir más a un muchacho de poca edad» (p. 600), considerándolo siempre como simple imitador, inferior en edad, capacidad y astucia.

Es, en fin, obvia la inserción de la obra dentro de la familia picaresca, ya que todos sus vástagos conocidos están presentes, en mayor o menor medida, en la autobiografía de Justina. Puesto que *El Buscón*, escrito hacia 1604⁷, no fue publicado hasta 1626, y *El Guitón Honofre*⁸ de Gregorio González, redactado por las mismas fechas que la novela de Quevedo, ha permanecido inédito en forma manuscrita hasta hace unos años.

Por otro lado, la influencia del abolengo literario que arranca de *La Celestina* es patente en *La Pícaro*, hija de una «segunda Celestina» —según propia confesión— y plenamente ligada en su origen a la inmortal creación de Fernando de Rojas y a sus epígonos. En concreto, me parece bastante relacionada con *La Lozana Andaluza* (Venecia, 1528) de Francisco Delicado, la primera obra de la literatura española que centra su atención en el tratamiento de una criatura humana vil y despreciable, una prostituta, de manera

⁵ A partir de ésta, todas las citas de la obra corresponden a mi edición, *La Pícaro Justina*, Madrid, Editora Nacional, 1978.

⁶ *Lazarillo de Tormes*, Ed. de Fr. Rico, *La Novela Picaresca Española*, I, Barcelona, Planeta, 1967, pág. 27.

⁷ Como ha demostrado F. Lázaro Carreter, en su trabajo *La originalidad del Buscón*, incluido en *Estilo barroco y personalidad creadora*, Salamanca, Anaya, 1966, págs. 117-122.

⁸ Gregorio González, *El Guitón Honofre*, Ed. de Hazel Genéreux Carrasco, *Estudios de Hispanófila*, 1973.

plenamente seria y comprensiva. En *La Lozana*, además, si bien no existe la forma autobiográfica de modo pleno, en cambio sí aparece implícita en su constante dialogar (es un relato dialogado, como es sobradamente conocido), y hay, también, un fragmento totalmente autobiográfico en el que Lozana cuenta a unas sevillanas su vida con Diomedes (mamotreto 8).

Justina coincide con su predecesora andaluza en una serie de rasgos fundamentales de su personalidad, que son los siguientes:

- a) Ambas son fáciles, agudas e impenitentes habladoras.
- b) Las dos son avispadas, inteligentes e ingeniosas desde su niñez, y, del mismo modo que las andaluzas de Roma vaticinan que la agudeza de Lozana la llevará al triunfo («desde su niñez tuvo ingenio, memoria y vivez grande»), la madre de la pícara le dice que será «flor de su linaje».
- c) El afán básico de independencia y libertad, de vivir conforme a sus gustos y designios individuales es otro de los factores de semejanza.
- d) Lozana supera a todas las cortesanas de Roma en su «oficio», como Justina en ingenio a todos los pícaros.
- e) Si Justina está calva a consecuencias de unas «bubas» procedentes del «mal francés», Lozana, por el mismo motivo, está, no sólo calva, sino también con la nariz roma.
- f) Las dos son prostitutas, una de forma abierta, la otra veladamente.

Todos estos aspectos similares pueden explicarse, bien por influencia directa, bien —y parece más probable— a través de «la celestinesca» en general. De modo que *La Pícara Justina*, según parece, no sólo está integrada en la tradición puramente picaresca, sino que también se sumerge en el linaje celestinesco, que, como es bien sabido, es uno de los soportes de donde arrancan los pícaros literarios.⁹

Una vez conocida la genealogía picaresca del *Libro de entretenimiento*, es necesario comprobar cómo la utiliza y hasta qué punto su inmersión en ella le define como uno de sus vástagos legítimos.

Sobre este punto existen diversas opiniones entre la crítica más autorizada. La mayoría de los estudiosos no entran directamente en la cuestión de si es o no una novela picaresca, y la soslayan señalando únicamente las abundantes peculiaridades de la obra. Otros se manifiestan en contra, y entre ellos destacan Alberto del Monte y Marcel Bataillon. El primero afirma que «pese a algunos datos estructurales —pseudo-autobiografía, genealogía, peregrinajes de aventura en aventura—, *La Pícara Justina* no es una novela picaresca, sino la burla de un bufón de corte que, aprovechando el éxito de la novela de Alemán, utiliza una problemática ético-social para burlarse de ésta y complacer a sus señores».¹⁰

Marcel Bataillon, el crítico que más y mejores páginas ha dedicado al relato de López de Úbeda, también se manifiesta en contra de su inclusión en el género que iniciara el de Tormes, pues dice que «sin duda ninguna, si Justina ya desde el título de la obra

⁹ Martín de Riquer, *La Celestina y Lazarillos*, Barcelona, 1959.

¹⁰ Alberto del Monte, *Itinerario de la novela picaresca española*, Barcelona, Lumen, 1971, pág. 104.

se ve bautizada de pícaro, es para dar al lector la sensación de que está ante una réplica a la *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache*.¹¹ De ahí la falsa autobiografía y el hecho de que diga estar casada con Guzmán en terceras nupcias. En realidad, dice Bataillon, no es una novela picaresca, sino «una obra que podemos calificar de compleja *ficción-mascarada*»,¹² en la que todo lo picaral es un mero disfraz bajo el que se oculta una cortesana, o mejor, un cortesano. Por la misma razón que tras Mansilla se oculta Valladolid, o tras Medina de Rioseco, Madrid, tras la pícaro se vela una mascarada. «Justina —dice el profesor francés— es una encarnación de la desvergüenza ciudadana disfrazada de pueblerina, del mismo modo que las damas de la capital acostumbran a disfrazarse de villanas»,¹³ por lo cual, la concepción picaresca de la obra depende, en buena medida, de la costumbre cortesana de disfrazarse. Dentro de la novela hay, incluso, algunas «picaradas» o «mascaradas» a lo pícaro, como se ve en el episodio del rapto de Justina por parte de la bigornia estudiantil, cuyos componentes van «disfrazados de canónigos y arcedianos a lo picaral», y cuyo jefe, Pero Grullo, figura de «obispo de la picarazona». Se trata, en realidad, de una verdadera fiesta de disfraces a lo pícaro inserta dentro de la narración, según los gustos cortesanos del momento.

Es claro, pues, que las razones de Bataillon son ciertamente sólidas (A. del Monte no hace más que glosarlas), aunque yo no creo que invaliden la condición picaresca de la novela, y pienso que la «mascarada» es una innovación más entre las muchas que aporta al género el médico bufón. En realidad, su obra permanece por derecho propio dentro del género del *Lazarillo de Tormes* (independientemente de que sea una parodia del *Guzmán de Alfarache*) porque, según espero demostrar, usa sus componentes fundamentales, y no lo hace por puro placer, sino a causa de una finalidad ineluctable.

De los elementos fundamentales que definen la poética inicial del género,¹⁴ prácticamente todos están presentes en el *Libro de entretenimiento de La Pícaro Justina*:

- a) La autobiografía como marco de la narración.
- b) La sucesión de aventuras en un viaje como esquema argumental.
- c) Narración cerrada y vida inconclusa.
- d) Justificación del relato por el principio y el final.
- e) Punto de vista único sobre la realidad.¹⁵

En cuanto a la configuración de Justina como pícaro, aunque hay más innovaciones, creo que, en general, respeta el sistema fraguado por Lázaro y Guzmán:

- a) El pícaro como encarnación del anti-honor.¹⁶
- b) La mendicidad¹⁷ (aunque sea una burla del *Pícaro* en esto, como en casi todo).

¹¹ Marcel Bataillon, *Pícaros y picaresca*, Madrid, Taurus, 1968, pág. 187.

¹² *Ibid.*, pág. 189.

¹³ *Ibid.*, pág. 44.

¹⁴ Sigo en este concepto, fundamentalmente, a F. Lázaro Carreter en su excelente estudio «Para una revisión del concepto "novela picaresca"», en «Lazarillo de Tormes» en la picaresca, Barcelona, Ariel, 1972, págs. 193-229.

¹⁵ Acerca de la importancia de este rasgo, cf. Francisco Rico, La novela picaresca y el punto de vista, Barcelona, Seix Barral, 1970, págs. 95-141.

¹⁶ Creo que quien más ha profundizado en este aspecto ha sido Marcel Bataillon, en «Hacia el pícaro (sentido social de un fenómeno literario)», en *Pícaros y picaresca*, págs. 203-243.